AÑO II — BARCELONA—11 DE DICIEMBRE DE 1870 — NÚM. 69

LA FEDERACION

ÓRGANO DE LA FEDERACION BARCELONESA DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

Redaccion y Administracion.—Calle de Mercaders, número 42, Barcelona; donde se admiten las suscriciones, y reclamaciones.
El CONSEJO FEDERAL DE LAS SOCIEDADES OBRERAS, se halla en su propio local del ATENEO CATALAN DE LA CLASE OBRERA, calle de Mercaders, 42.
Se dará cuenta de las obras de las cualesse remita un ejemplar á la Redaccion.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Precios de suscricion.—Para España, *cinco* reales trimestre, *diez* reales semestre y *veinte* reales al año; satisfechos por adelantado, y servidos á domicilio.—Las Sociedades obreras *cuatro* reales trimestre por suscricion.—Los números sueltos *medio real*.—Portugal, por un año, francos ó pesetas: 8'25; Francia, 9; Italia, Suiza é Inglaterra, 10'25; Bélgica, Alemania y Austria, 12; Holanda, 15'50; Estados-Unidos, 16.

CENTRO FEDERAL DE LAS SOCIEDADES OBRERAS

—BARCELONA.—

En sesion de hoy se ha acordado convocar á todos los representantes que eran de este Centro que terminó sus tareas á último de agosto próximo pasado, para que se sirvan asistir el lúnes venidero, 12 del corriente, en el Ateneo, á las 8 de la noche, para celebrar otra sesion al objeto de tomar una determinacion respecto al sosten del diputado á Córtes Pablo Alsina, y para continuar la liquidacion de cuentas del mismo Centro.—Se suplica la asistencia.

Barcelona 8 de diciembre de 1870.

Por acuerdo.—Pamies, presidente de la sesion.—Rosés y Batalla, secretarios.

COMISION DE AUSILIOS Á LOS OBREROS NECESITADOS

Recaudacion de desde el 1.° diciembre al 8 del mismo.

SESTA LISTA

Sociedades de Mataró	2°0 rs.
Obreros de Villanueva y Geltrú	152 »
Albañiles de Villafranca	40 »
Obreros internacionales de Càdiz	237'50 »
Juan Baste	4 »
De Agramunt, J. Vilalta, 10.—Torrents, 8.—Pupedos, 4.—Un amigo, 4.—Armengol, 10.—Un federal, 4.—Una amiga, 2.—Un federal, 4.—Esteras, 6.—Un amigo, 4.—Un ciudadano, 4.—Puig, 8.—Monell, 2.—Barlebé, 1.—Valls, 10.—Balasch, 2.—Mitjans, 2.—Estany, 1.—Balcells, 1.—Ferré, 1.—Vila, 4.—Sebastiá, 4.—Un ciudadano, 4.—Un socio, 4.—Total	110 »
Total de la presente lista	823'50 rs.
Total de la quinta lista	1273'25 »
Total de la cuarta lista	2041'75 »
Total de la tercera lista	2613'50 »
Total de la segunda lista	2036'75 »
Total de la primera lista	801'25 »
Total general	9590'00 »

NOTA.—En vista del estado normal á que entra la ciudad de Barcelona, se avisa á todas las sociedades ó centros de España que hayan contribuido à socorrer à los obreros necesitados de Barcelona, que la Comision que fué nombrada por las clases obreras de la misma, para que buscasen recursos para sus hermanos mas desgraciados, cesa su mision, y recomienda à todas las secciones que tengan algun interés recaudado, se sirvan remitirlo antes del 18 del presente, en cuyo dia esta Comision ha acordado liquidar y disolverse.

Por el secretario, José Bofill.—El tesorero, Francisco Casabó.—El presidente, Narciso Cendra.

UNA NOTICIA

La *Correspondencia de España* del domingo pasado publica el siguiente párrafo:

«La asociacion titulada la *Internacional*, que cuenta con relaciones y prosélitos en casi todas las poblaciones manufactureras de Europa, parece que activa sus trabajos y prepara enérgicas demostraciones de las fuerzas de que dispone.»

Como uno de los órganos mas autorizados que es del privilegio, *La Correspondencia*, y por su carácter noticiero, es la que mas se dedica á dar noticias de nuestra Asociacion; pero siempre las da tan falsas y desprovistas de sentido comun, que denota tener mucha ignorancia en el asunto y sobre todo mala fé.

Y tanto es así que podemos nosotros asegurar que es incapaz *La Correspondencia de España* de dar ni la mas mínima é insignificante prueba de sus asertos.—Mas nosotros, que conocemos algo la táctica del Estado, comprendemos que tales noticias son propaladas por el gobierno para pintarse como necesario á las clases privilegiadas, para destruir (¡insensatos!) el movimiento social obrero que se efectua; comprendemos que es para atenuar la manifiesta infraccion de las leyes que acaba de cometerse en Cádiz, donde ha ordenado la clausura del Centro de Sociedades Obreras y ha encarcelado á unos cien obreros que *pacificamente* sostenian su libertad de no trabajar sino fuera en otras condiciones mas humanas y dignas; comprendemos que es un vaticinio, un presagio, un aviso de la cruzada de persecuciones que contra los internacionales quiere inaugurar para conservar la inícua organizacion social presente, deteniendo la marcha solemne y poderosa que va emprendiendo la redentora del proletariado, ó sea la Asociacion Internacional de los Trabajadores!

Muy errados vais de cuentas, señores privilegiados del poder, del capital, de la propiedad, de la fuerza y de todo. Podreis perseguir, encarcelar, sacrificar á los internacionales; pero no llegareis á aniquilarles, porque no es posible aniquilar al pueblo obrero, con cuyo trabajo y esclavitud sostiene ¡oh injusticia! vuestro bienestar y su miseria!—Aunque limiteis los derechos individuales (puramente politicos, tal como vosotros los *comprendeis*), aunque decreteis la clausura de nuestras direcciones y de nuestros Centros, y aunque pongais en práctica todas las ideas dominadoras que os sugiera vuestra desocupada cabeza; no podreis abolir, ni aniquilar á la Asociacion Internacional de los Trabajadores, cuya vida es tan segura, como segura es la vida (por mala que sea) de los pobres en esta sociedad de los ricos; como necesaria es la presencia del trabajador donde deba vivir un parásito, y el trabajador mismo, como imprescindible es que haya esplotados donde hay esplotadores.

La Asociacion Internacional de los Trabajadores, es la única esperanza redentora de la humanidad; es la encarnacion del Progreso; es la precursora del reinado de la Justicia sobre la tierra;—y ya veis por esto, cuán incapaces sois, poderes tiránicos del mundo, aunque todos os coaligueis, de destruir ni de retardar la magestuosa marcha del Progreso, de la Internacional.

Por otra parte, una gran diferencia existe entre la Internacional y esos partidos políticos y sectas religiosas, cuyo triunfo solo es debido á la astucia, á la ignorancia, á la violencia y á pronunciamientos.

La Asociacion Internacional de los Trabajadores quiere y hará la revolucion social: hará una sola revolucion;—y cuando esta llegue no habrá necesidad de que *La Correspondencia de España* la anuncie, ni habrá poder en el universo que la detenga.

Los trabajadores empiezan á comprender que, en la actual organizacion social, solo existen dos partidos, El del Trabajo y el del Capital.

El primero lo forman los que producen. El segundo los que solo consumen.

Una guerra sin tregua ni descanso á los parásitos debe ser nuestro constante objeto.

Pero para hacerles guerra debemos organizarnos internacionalmente.

¡Abajo los esplotadores!...

Hemos encontrado en *El Combate* del lúnes pasado la noticia que la mejor fábrica de sal de España ha sido vendida por el Estado y rematada en 4.050,000 rs.

«Estos revolucionarios de la España con honra van á vender hasta el aire que respiramos», observa *El Combate*.

No nos estraña á nosotros que estos revolucionarios vendan todo lo que puedan sin ser muy difíciles sobre el precio. Lo que no comprendemos es que haya quien compre; nosotros no seríamos tan locos de suponer que el pueblo ratificará estas ventas, ni mucho menos, puesto que tampoco está dispuesto á pagar las deudas que han acumulado sobre el país los gobiernos consecutivos con no otro fin que el de mantener al pueblo en la esclavitud, la ignorancia, la miseria, dilapidando la riqueza nacional, el sudor de los trabajadores entre el ejército, el clero, la burocracia, etc.

Ya vendrá el dia que la justicia del pueblo arreglará la cuenta.

LA CARIDAD Y EL TRABAJO

IV

¿Cuándo llegará para la Humanidad una era tal de progreso y perfeccion que ninguna de las instituciones que constituyan el modo de ser de las sociedades presuponga bastardeada la Justicia y hollado el Derecho?

¿Estas instituciones, estarán algun dia tan identificadas con la Justicia, que los hombres no puedan absolutamente desviarse de los rectos y severos principios de la Razon y del bien, sin que por esto pierdan un ápice de su libertad, y sin que en la misma falta encuentren el castigo, como sucede siempre que somos transgresores á las leyes de la naturaleza?

Hasta ahora, cuantas formas han establecido las sociedades para regla y norma de su conducta, *todas*, aun las de carácter mas sagrado, han ido degenerando de su brillantez primitiva, sin que se hayan preservado de la desilusion, inherente á toda espontaneidad social, aquellas en que el orgullo y el egoismo de los hombres, se han interesado en que permanecieran estables, consagrándolas con el dictado de *divinas*.

Si así no se hubiera realizado, como se realizará constantemente, la Humanidad no cumpliria la ineludible ley del Progreso, y Dios, supremo ideal de perfeccion suma, en sí y en sus obras, hubiera sido eternamente posible.

Ved porque á la caridad ha de sustituir un principio mas perfecto, que no pueda dar lugar á que los hombres practiquen la injusticia, creyendo estar en lo justo.

Este principio reformador es LA SOLIDARIDAD, con el que unidos los hombres por lazos iguales de intereses recíprocos, en la igualdad de medios y condiciones sociales, afectarán á todos los mismos bienes y los mismos males, coparticipando en las causas que puedan producirlos.

En efecto, la caridad á pesar de su bondad de relumbron, vemos que por su idiosincrasía, es decir, por la escasa virtud y poder que le son propios, no llena las aspiraciones del ser progresivo, y por consiguiente carece de condiciones de subsistencia.

No es mi objeto considerar ahora los escesos de que es susceptible esta *virtud*, contrarios á la equidad, ni mucho menos de los abusos que son á su naturaleza peculiares: estos abusos y escesos no podrán de ningun modo corregirse nunca, mientras sea *fatalmente* necesaria en el inícuo órden social ecsistente.

Y no puede menos de ser así; las *desvirtuaciones* son inevitables, que constituyen, no el efecto del abuso, sino del uso mismo de la caridad.

Examínese bien, y se conocerá desde luego que la caridad no puede obrar á la ventura, si no quiere producir mas mal que bien; por lo tanto, si ha de procurar ante todo manifestarse inteligente, so pena de ejercerse en pura pérdida, debe ser *bien ordenada*. De no, se destruiria á sí propia, degenerando en consumo improductivo.

Por esto, para ejercerse, ha de buscar sus medios, y no podrá dejar de ser avara y engañosa; impotente bajo la accion de los particulares aislados, que no bastarán á remediar todas las necesidades, se pondrá bajo la tutela del Estado, transformándose en *caridad oficial* ó *beneficencia pública*, para huir de producir menores bienes. Luego para que la caridad sea posible, es indispensable que se quede con tres partes para poder dar media. Consecuencias *fatales* de la caridad, la exaccion forzosa y LA USURA. ¡La exaccion y la usura, males que pesarán solo sobre los pobres, perpetuando así la miseria y el crimen!...

Hé aquí justificada la razon de apostrofarla al fin del artículo anterior, llamándola *virtud enemiga del hombre*, verdaderamente SOBRENATURAL Y *subversiva*, y tanto es asi evidente, que no se regenerará la Humanidad, ni se realizará el bienestar, mientras la caridad no sea aniquilada, é inutilizada por nuevas y sábias instituciones sociales, que sean una garantía para todos, á menos que esta contradictoria virtud, al igual de la sociedad, pueda vivir de lo que la mata.

¡Y luego,—sea dicho de paso,—querrán los cristianos que creamos que su Cristo era Dios, es decir, la suprema sabiduría! Jesucristo al predicar la caridad, elevóla en distintas ocasiones á tal grado de sublimidad, que decia: *si quieres ser perfecto, si quieres salvarte, vé y vende cuanto tienes y dalo á los pobres.* Tenemos aquí la deduccion siguiente: si todos los secuaces de tan *divino maestro*,—ó lo que es lo mismo, de tan perjudicial maestro, puesto que *divino* es lo contrario á la naturaleza,—tomáran esta mácsima por lo sério, para lograr su salvacion, llegaria el caso de que se convencieran de la imposibilidad de realizar tan disparatado consejo, pues si todos los ricos habian de enagenar mediante interés sus bienes y propiedades, no sé yo cómo encontrarian compradores, careciendo los pobres de especies para ello.

Más sábio hubiera sido sin duda, que *el maestro* hubiera prescindido de la circunstancia de la venta, y sobre todo, cuando el producto habia de pasar íntegro á manos de los pobres.—¡Cuánta ridícula contradiccion!—Así *la salvacion* hubiera sido mas factible, pues con haber añadido que los ricos hicieran una entrega total de sus bienes á los pobres, habíamos concluido. ¡Pero no, que entonces los pobres ya enriquecidos, para *no condenarse* se verian impulsados á su vez á hacer lo mismo, cediendo tambien sus bienes á los empobrecidos ricos. El bueno de Jesucristo, con toda su *increada* sabiduría, queria seguramente encerrar á la humanidad en un círculo vicioso, que hubiera terminado por la *igualdad* en la miseria, es decir, por la aniquilacion de la humanidad, siendo así que en *su doctrina* no habla nunca de la *organizacion del trabajo*, base de toda justicia, sino que inducia la humanidad á la imprevision, ecsortando á que se tuviera fé en la providencia de su padre. Por eso, decia: *¿No veis que las aves del cielo ni siembran ni cojen, y sin embargo, el padre celestial las alimenta?*

Pero como á estos preceptos *evangélicos* no podia darles cumplimiento la generalidad, no sirvieron para otra cosa, andando los tiempos, que para alimentar la codicia hipócrita de la Iglesia á costa de algunos simples fanáticos que se arruinaron voluntariamente, dando pábulo á la caridad y á la usura, que no otra cosa es esta decantada y encomiada virtud.

Hemos visto, pues, que la caridad en su misma esencia no tiene mas fundamento que el monopolio, y que de no ser así no podria ecsistir, llegando al fin á destruirse por sí misma.

Lo he dicho y lo vuelvo á repetir, porque es esencial fijarse en esto. La caridad lo mismo que Dios, lo mismo que la propiedad, como la religion, que implica todos estos tres principios, son cosas *verdaderamente sobrenaturales*, es decir, contrarias á la naturaleza, ó que es lo mismo *enemigas del hombre*.

Lo estraño es, que haya todavía escritores tan superficiales que estravien de buena fé, por no profundizar estas cuestiones, *la conciencia* del pueblo, socialistas cristianos, católicos ó autoritarios que digan que *la caridad es el amor*, y prediquen al mundo su regeneracion por medio de este vacilante y quebrantable principio, y de la omnipotencia del sacrificio, y otros *políticos consumados*,—y esto no me estraña,—que, conociendo la inutilidad, y aun lo perjudicial de todas esas abstracciones, las propaguen, sin embargo, por cálculo, á fin de no cumplir nada de lo que prometieron, si llegan á encumbrarse.

A estos les parecerá estraño lo siguiente:

La sociedad actual está dividida por la caridad en dos castas, la una que la ejerce sin cesar,—que es mucho suponer,—la otra, que la reciba. La sociedad es benéfica por medio del Estado y de los particulares. La beneficencia por el Estado es una y centralizada y en la sociedad se divide al infinito entre miles de asociaciones. Sin embargo, cuál es su resultado? A pesar de tanta caridad, los tribunales están continuamente actuando numerosos procesos criminales por delitos de robo y estafa; las cárceles y los presidios apenas si pueden dar ca-

bida á los sentenciados, y la prostitucion y la mendicidad, toman cada vez mas alarmantes preporciones. Cómo estirpar de raiz tanto cáncer como va devorando paulatinamente á la sociedad?

No faltará quien indique el remedio; hélo aquí. Replicando á mis artículos ha habido quien ha escrito:

«La sociedad es un individuo, este individuo está enfermo y enfermo de gravedad; Nieva pretende curarle instantáneamente; esto es imposible; á mi juicio el remedio es peor que la enfermedad.»

Pero basta ya de caridad, y vamos al trabajo.

«El mejor modo de hacer caridad es buscar trabajo al necesitado.» Esta *sentencia* que yo no sabré decir si es una soflama cuando sale de los lábios de los *caritativos* satisfechos, me ha llenado muchas veces de amargura, por las amargas verdades que de ella se desprenden.

¿El trabajo y la caridad serán acaso en la actual sociedad una misma cosa? Cuando el trabajador, ese noble ser que desempeña una mision tan importante carece de trabajo, cual si los productos que elabora con su inteligencia y con su sudor, estuviesen á disposicion de todos, sin que á nadie faltase lo necesario; ¿deberá mostrarse reconocido á quien se lo proporciona, como si recibiera un socorro, ó es mas bien el que le hace trabajar á quien toca estar agradecido; puesto que va á *hacer negocio* con el producto acumulado por el trabajador? ¿Quién cumple hoy los deberes sociales, el trabajador ó quien da trabajo? ¿Quiénes son los parásitos? ¿Deberia rechazar el proletario el trabajo, en las mezquinas condiciones con que se le obliga á aceptar? ¿Cuál será el único remedio de los males que le afligen?

Cuestiones son estas que darán motivo á diferentes artículos.

Teobaldo Nieva.

EL SUFRAGIO UNIVERSAL

I

Hay hombres que no ven ó quieren engañar al pueblo, cubriendo con bonitas frases sus intenciones dañinas. Hay en los partidos mas *radicales* apóstoles que predican por calles y plazas, clubs y talleres, las escelencias del *sufragio* universal, basado como está hoy, en la «justicia» mas infame y en los mas inmundos privilegios. Estos hombres—que no ven ó nos engañan—dicen, que por medio del sufragio universal es posible alcanzar el triunfo de la República y hasta hacer una revolucion social.

Increible parece, que sea necesario tomar la pluma, para combatir una creencia tan falsa, tan ilusoria, como es la que manifiestan dichos hombres que desean apartar á los trabajadores del camino revolucionario que nos enseña la esperiencia, los desengaños y los mas distinguidos miembros de nuestra grande Asociacion.

Para creer con la eficacia del sufragio universal, seria desconocer la naturaleza humana, la situacion de los partidos y hasta carecer de sentido comun.

No es posible que ningun hombre amante del pueblo obrero, pueda aconsejar tal aberracion ni caer en tan peregrino error.

Los que tal dicen, los que tanto declaman en favor del sufragio universal monopolizado por los usurpadores son unos tontos de capirote ó unos enemigos encubiertos del socialismo revolucionario de la Internacional.

Es necesario que los trabajadores se desengañen de la farsa de que han sido víctimas; es necesario que abran los ojos á la luz de la razon para descubrir la verdad, los obreros que aun confian emanciparse, votando en favor de tal ó cual candidato, haciendo uso de un derecho que es justo y legal en una sociedad basada en la igualdad de clases por la igualacion económica, y es una solemne farsa en la organizacion actual, hija de la fuerza bruta y del robo.

Para que se vea la ineficacia del sufragio universal, para establecer la Justicia, tracemos en grandes pinceladas lo que es necesario hacer para que los hombres hijos del privilegio, sean justos y no ladrones, y la clase trabajadora, hoy esclava, se levante á la altura de su mision como única clase que cumple con sus deberes.

Es necesario, si la sociedad ha de salvarse, si los hombres hemos de ser hombres, (no máquinas como ahora,) hacer un cambio radical en su manera de ser, mejor dicho una Revolucion Social. Es necesario organizarla sobre las bases armónicas del derecho y de la igualdad, para que nadie pueda eludir el mas sagrado deber como es el Trabajo material é intelectual. Para realizar tan justa medida, es necesario que la piqueta de la revolucion desmorone todo lo que se ha creado bajo el reinado del privilegio, de la inarmonía del desequilibrio y de la injusticia; y despues que la cuchilla y el hacha corten de raiz esos desequilibrios, esas inarmonias, esos privilegios y esas injusticias.

Cuando decimos esto, debe comprenderse, que no queremos simples reformas sociales, porque al fin y al cabo, se reducen á una pura farsa, y si se hacen, solo sirven para la familia feliz que vive del presupuesto y sus satélites.

Queremos una revolucion social, ó mas claro una liquidacion social, de todo el capital, de todos los instrumentos del trabajo y de toda la tierra, que se encuentran en poder de los grandes capitalistas, de los grandes propietarios, de los grandes fabricantes, es decir, de los grandes ladrones.

Entiéndase bien, la *liquidacion social* no quiere decir *ley agraria* ó repartimiento. No queremos ser esplotadores, porque es muy triste é infeliz, el ser esplotado; no queremos venganza, queremos JUSTICIA. Queremos que los hombres que por tanto tiempo nos han robado el fruto de nuestro trabajo, negándonos hasta el aire para respirar, sean hombres—no verdugos—con los mismos derechos y deberes que nosotros.

Esto es lo que buscamos, aun que para lograrlo, pongan precio á nuestra cabeza, ó nos hagan subir las gradas del cadalso. Aquí como allí y en todas partes, diremos: que la sociedad no será justa, mientras que los hombres para desarrollarse no tengan los mismos medios materiales; y que los trabajadores serán esclavos, mientras que no hagan una revolucion social.

Ahora bien: ¿es posible, decimos á los que creen con la eficacia del sufragio universal, que esto suceda por medios pacíficos? Veámoslo.

Despues de la revolucion—mentira—de setiembre el *gobierno* convocó el país á unas elecciones.

Disputábanse el poder dos formas de gobierno, la monárquica y la republicana. Los hombres de la primera ofrecian menos garantías que los de la segunda; unos y otros trabajaron sin descanso, ¿y cuál fué el resultado? una inmensa mayoría realista.

El gobierno triunfó entonces y triunfaria hoy, porque votan con el gobierno todos los que viven al amparo de la bandera del privilegio, como son los grandes capitalistas, los grandes propietarios, los grandes comerciantes, es decir todos los grandes que ora con el capital, ora con la propiedad y con el comercio; son las esponjas que chupan el fruto de nuestro trabajo, robándonos, cual miserables bandidos, el pedazo de pan que debiamos llevar á nuestra boca, para alimentar nuestro cuerpo, estenuado por el hambre y la fatiga. Votan con el gobierno todos los altos y bajos dignatarios de la Iglesia; votan con el gobierno, los generales, jefes y oficiales del ejército, como tambien los soldados cuyo voto es arrancado sin su voluntad ni consultar su conciencia; votan además con el gobierno los *amos*, que son amenazados por los propietarios de echarlos fuera de la tierra que tienen en arriendo sino hacen su voluntad; votan igualmente con el gobierno los trabajadores de muchos establecimientos agrícolas é industriales so pena de que los jefes les despidan del taller, quitándoles el único medio para alimentarse; en fin, votan con el gobierno los dependientes y criados del señor que les da algo menos de lo preciso para no morirse de hambre á trueque de un penosísimo trabajo.

Si esto sucede cuando la república y la monarquía se disputan el poder, ¿qué sucederia cuando fuese el objeto de la batalla pacífica, la muerte ó la vida de los privilegios, el advenimiento de la Justicia ó la continuacion de la injusticia y de los monopolios?

Entonces seria muchísimo mas diferente que la lucha pacífica de la monarquía y de la república, porque iria en el triunfo el ser ó no ser de las clases privilegiadas.

Si hoy los trabajadores acudiesen á las urnas para plantear nuestro sistema, nos encontraríamos frente á frente con los partidarios de la monarquía, como tambien con muchísimos de la república; porque unos y otros se insultan y riñen en la cuestion de ser ó no ser poder, pero ante la alternativa de perder sus capitales hijos de sus espoliaciones, y sus propiedades ilegítimamente adquiridas, se unirian con lazos indisolubles, porque no quieren perder sus privilegios.

Esta union que se puede considerar como segura el dia que los trabajadores presentasen candidatura obrera, union que si contase con el apoyo de los obreros ilusos é inconscientes que creen en sus fementidas promesas, como igualmente las trampas, monopólios, amenazas y otras mil sandeces que pondrian en juego, seria la perdida de las elecciones y el triunfo de los privilegiados.

No desconocemos que en una ú otra poblacion, los obreros pueden alcanzar el triunfo en la eleccion de las corporaciones municipales, ni tampoco que estas pueden hacer reformas sociales, protegiendo á la clase obrera, tantas veces esquilmada por los tiranos; pero estas pequeñas reformas ¡cuántos trabajos costarian! y despues del triunfo ¿les permitiria el gobierno ocupar el puesto en que serian elegidos? Creemos que no.

Tal vez algunos creen que exageramos, pero les remitimos á la prueba para desengañarse. Dentro algunos meses tendrán lugar las elecciones municipales y provinciales. Los trabajadores ya saben lo que les conviene, lo que necesitan y lo que es justo. Saben tambien que ningun partido es el partido del trabajo; tampoco ningun partido político quiere lo que nosotros queremos. Sus intereses les obligan á acariciarnos para ser poder, pero cuando nosotros les decimos la verdad ó están sentados en la poltrona, son los verdugos de siempre.

Ahora bien: los trabajadores, para demostrar á la clase privilegiada que conocen sus derechos, y que no quieren ser por mas tiempo juguetes de sus caprichos, solo tienen dos caminos para seguir: presentar candidatura obrera ó el retraimiento.

En el primer caso, se transije con el poder y se recibe tal vez un desengaño.

En el segundo caso, los obreros se demuestran revolucionarios.

No se entienda por retraimiento la indiferencia en las cuestiones sociales. Decimos sociales, porque resolviendo la cuestion social se resuelve la cuestion política y económica de los trabajadores.

No predicamos la indiferencia. Queremos que los trabajadores no sean revolucionarios de agua dulce, pero sí verdaderos revolucionarios socialistas.

Para que la sociedad actual sea justa no es suficiente hacer reformas, porque una reforma es un paliativo, y no sirven hoy los paliativos. Es necesario derribar con la piqueta revolucionaria, las vetustas instituciones que nos deshonran y envilecen y que la cuchilla y el hacha corten de raiz los privilegios á cuya sombra nos esplotan esprimiéndonos hasta la médula de los huesos.

Como hemos demostrado, el sufragio universal es ineficaz para todo esto. Es necesario una revolucion social que sin contemplaciones de ninguna clase á los malhadados *derechos adquiridos* derribe, y aniquile todas las desigualdades, productos históricos de una organizacion tan falsa como esta.

Toda revolucion que hiciera el proletariado que no tuviese por objeto la igualdad de clases, por la igualacion económica, seria sacrificarse para lograr un objeto fantastico, una forma de organizacion que seria víctima de las miserias, de las emboscadas y de las conspiraciones de la clase privilegiada que no puede vivir bajo su atmósfera.

Tal cosa sucederia con una revolucion que estableciese una república política. Seguramente que esa república se hundiria, porque á los privilegiados no les gusta tal nombre y los hijos del trabajo no podrian salvarla, porque continuarian esclavos de esos privilegios no destruidos y víctimas sacrificadas en holocausto al *dios* capital.

Por estas razones no somos partidarios de esa república política, de esa vana figura, cuyos hombres se ponen pálidos, gritan y ahullan, cuando se les habla del colectivismo, y de la revolucion social.

Ser partidarios de una forma de gobierno, cuyos hombres llaman á las clases conservadoras á que formen en derredor de su enseña, prometiéndoles el respeto a sus intereses—á la sombra del robo encubierto con la fórmula de la *legalidad*—creados: seria ser traidores al pueblo, prometiendo respetar lo que es en contra de sus derechos, en contra de la Igualdad y de la Justicia. Seria engañar á los trabajadores, y nuestra conciencia y nuestro deber como trabajadores, nos obligan á decir la verdad neta y llana, sin embajes ni rodeos, ni palabras altisonantes, ni frases pomposas; á fin de que los trabajadores la comprendan y no sean víctimas de las maquinaciones de los políticos.

Demostrada la ineficacia del sufragio universal basado en el privilegio y la injusticia, para resolver el gran problema de la cuestion social, resulta como consecuencia lógica: «que los privilegios que con la fuerza se crearon y con la fuerza se sostienen; hay que aniquilarlos con la fuerza.»

En otro artículo demostraremos, los medios morales y materiales que tiene en su poder el pueblo trabajador; para realizar el constante anhelo de los hombres amantes de la justicia social.

Palma 25 noviembre de 1870.

CARTAS Á UN FRANCÉS

SOBRE LA CRÍSIS ACTUAL

— Conclusion de la Carta tercera —

Aparte del medio que propongo no existe sino uno solo: el terrorismo de las ciudades contra las campiñas. Ahora bien, ya lo he dicho, y no me cansaré de repetirlo; los que se sirvan de un medio semejante, matarán la revolucion en lugar de hacerla triunfar: es absolutamente preciso renunciar á esta vieja arma del terror, de la violencia organizada por el Estado, arma tomada del arsenal del jacobinismo: no haria otra cosa que empujar al campo de la reaccion los diez millones de campesinos franceses.

Felizmente (y digo felizmente), los desastres de la Francia no le permiten pensar un sólo instante en el terror, en el despotismo del Estado revolucionario. Sin esto, es mas que probable que muchos socialistas, inspirados por las preocupaciones jacobinas, habrian querido valerse de la fuerza para imponer su programa Así, por ejemplo, habrian convocado una convencion de los diputados de las ciudades; esta convencion habria querido imponer por decreto el colectivismo á las campiñas; las campiñas se habrian sublevado, y para sujetarlas, habria sido necesario recurrir á un ejército inmenso. Este ejército, necesariamente sometido á la disciplina militar, habria tenido generales, probablemente ambiciosos; y éteos ahí reconstituyéndose pieza por pieza, toda la máquina del Estado. Reconstituida la máquina, pronto habria aparecido el maquinista, el dictador, el emperador. Todo esto les habria sucedido infaliblemente, porque lo lleva consigo la lógica de los hechos.

Por fortuna hoy los acontecimientos mismos obligarán á los obreros á que abran los ojos y á que renuncien á este sistema fatal. Locos serian, si en las circunstancias actuales, querian emplear el terrorismo contra las campiñas. Si las campiñas se levantaban ahora contra las ciudades, se perderian estas y la Francia con ellas. Los obreros sienten este peligro, lo cual me esplica en parte la apatía, la inercia increible de la poblacion obrera en casi todas las ciudades de Francia.

En efecto, los obreros se encuentran en este momento completamente desorientados y aturdidos por la novedad de la situacion.

Hasta aquí, solo sus sufrimientos era lo que conocian por esperiencia personal; todo lo demás, su ideal, sus esperanzas, sus imaginaciones políticas y sociales, sus planes y proyectos prácticos soñados, mas bien que meditados para un próximo porvenir, todo esto lo han tomado mucho mas de los libros, de las teorías corrientes y sin cesar discutidas, que de una reflexion basada sobre la esperiencia de la vida. Han hecho constantemente abstraccion de su existencia y de su esperiencia de cada dia, y no se han acostumbrado á sacar de ellas sus inspiraciones, su pensamiento. Su pensamiento se ha alimentado de cierta teoría aceptada por tradicion, sin crítica pero con plena confianza, y esta teoría no es otra cosa que el sistema político de los jacobinos, modificado mas ó menos para el uso de los socialistas. Pero ahora, esta teoría de la revolucion se ha hecho imposible, puesto que su base principal, el Estado, el poder del Estado, ha venido á tierra. En las circunstancias actuales, la aplicacion del método terrorífico, tan amado de los jacobinos, se ha hecho evidentemente imposible; y los obreros de Francia, que no conocen otro, están desconcertados por ello. Se dice, y con mucha razon, que es imposible emplear el terrorismo oficial, regular y legal, ni valerse de medios corruptivos contra los campesinos, que es imposible organizar el Estado revolucionario, un Comité de Salud Pública central para toda la Francia, en un momento en que la invasion estranjera está, no solamente en la frontera como en 1792, sino en el corazon de la Francia, á dos pasos de París. Ven desplomarse toda la organizacion oficial, desesperan con razon de poder crear otra en su lugar, y no comprenden esos revolucionarios que haya salvacion posible fuera del órden público; no comprenden esos hombres del pueblo, el poder y la vida que hay en aquello que la gente oficial de todos los colores, desde la flor de lís hasta el rojo, llama la *anarquia*, y se cruzan de brazos y se dicen: estamos perdidos, la Francia está perdida.

Pues no, amigos mios, no está perdida si no quereis perderos vosotros mismos, si sois hombres, si os proponeis salvarla. Para esto ya sabeis lo que teneis que hacer; la administracion, el gobierno, la máquina entera del Estado se deshace por todas partes: guardaos mucho de lamentaros por ello, y no trateis de levantar de nuevo esas ruinas. Desembarazados de toda esa arquitectura oficial, haced un llamamiento á la vida popular, á la libertad y salvareis al pueblo.

Vuelvo á los campesinos. No he creido jamás que, ni aun en las circunstancias mas favorables, pudiesen los obreros tener nunca poder suficiente para imponerles la colectividad, y no lo he deseado jamás, porque aborrezco todo sistema impuesto; porque amo síncera y apasionadamente la libertad.

Esa falsa idea y esa esperanza liberticida, constituyen la aberracion fundamental del comunismo autoritario, que por lo mismo que tiene necesidad de la violencia regularmente organizada, tiene tambien necesidad del Estado, y por lo mismo que tiene necesidad del Estado, viene á parar necesariamente á la reconstitucion del principio de autoridad y de

una clase privilegiada de funcionarios del Estado. No es posible imponer la colectividad sino á esclavos, y entonces la colectividad viene á ser la negacion misma de la humanidad.

En un pueblo libre, la colectividad no podrá producirse sino por la fuerza de las cosas, no por la imposicion de arriba, sino por el movimiento espontáneo de abajo, libre y necesariamente á la vez, y esto tendrá lugar cuando las condiciones del individualismo privilegiado, las instituciones políticas y jurídicas del Estado, habrán desaparecido por sí mismas.

Carta cuarta.

7 de Setiembre.

Despues de haber hablado de los cargos que los obreros hacen á los campesinos, es necesario considerar á su vez las acusaciones de los campesinos, el origen de su ódio contra las ciudades.

Los enumeraré como sigue:

1.° Los campesinos se sienten menospreciados por las ciudades, y el menosprecio de que se es objeto se adivina pronto, hasta por los niños, y no se perdona jamás.

2.° Los campesinos creen—y no sin mucha razon, no sin muchas pruebas y esperiencias históricas en apoyo de esta opinion,—que las ciudades quieren dominarles, gobernarles, con frecuencia esplotarles, y en todos tiempos imponerles un órden político del cual ellos no se preocupan.

3.° Los campesinos además consideran á los obreros de las ciudades como *repartidores*, y temen que los socialistas no vayan á confiscárles su tierra que aman mas que todas las cosas.

¿Qué deben hacer, pues, los obreros para vencer esta desconfianza y esta animosidad de los campesinos contra ellos? Ante todo, dejar de manifestarles su menosprecio, dejar de menospreciarles. Esto es necesario para la salud de la revolucion y de ellos mismos, porque el ódio de los campesinos constituye un inmenso peligro. Si no existiese esa desconfianza la revolucion se habria hecho mucho tiempo ha, porque la animosidad que existe por desgracia en las campiñas contra las ciudades, constituye en todos los paises la base y la fuerza principal de la reaccion. Por consiguiente, en interés de la revolucion que les ha de emancipar, los obreros deben cuanto antes dejar de manifestar este menosprecio á los campesinos. Y deben hacerlo tambien por justicia, porque verdaderamente no tienen ninguna razon para menospreciarlos ni para detestarlos. Los campesinos no son holgazanes; son rudos trabajadores como ellos mismos, solo que trabajan en condiciones diferentes. Hélo ahí todo. En presencia del burgés esplotador, el obrero debe sentirse hermano del campesino.

Los campesinos marcharán con los obreros de las ciudades para la salud de la pátria, tan pronto como se habrán convencido de que los obreros de las ciudades no quieren imponerles su voluntad, ni un órden político y social determinado, inventado por las ciudades para la mayor felicidad de las campiñas; tan pronto como habrán adquirido la seguridad de que los obreros no tienen absolutamente la intencion de apoderarse de sus tierras.

Pues bien, es de toda necesidad hoy que los obreros renuncien realmente á esta pretension y á esta intencion, los que las tengan, y que renuncien á ellas de tal modo que los campesinos lo sepan y queden de ello completamente convencidos. Deben los obreros renunciar á ellas, porque semejantes pretensiones fuesen realizables, serian soberanamente *injustas* y *reaccionarias*; y al presente en que su realizacion se ha hecho absolutamente imposible no constituirán sino una criminal locura.

¿Con qué derecho impondrian los obreros á los campesinos una forma de gobierno ó de organizacion económica cualquiera? Con el derecho de la revolucion, se dice. Pero la revolucion, cuando obra despóticamente, y cuando en lugar de provocar la libertad en las masas, provoca en ellas la reaccion. El medio y la condicion sino el objeto principal de la revolucion es el aniquilamiento del principio de autoridad en todas sus manifestaciones posibles, es la abolicion completa del Estado político y jurídico, porque el Estado, hermano menor de la Iglesia, como lo ha demostrado perfectamente Proudhon, es la consagracion histórica de todos los despotismos, de todos los privilegios, la razon política de todas las esclavitudes económicas y sociales, la esencia misma y el centro de toda reaccion. Por lo tanto, cuando en nombre de la revolucion se quiere obrar como Estado, aunque no fuese sino como Estado provisional, se obra reaccionariamente, y se trabaja para el despotismo, no para la libertad; para la institucion del privilegi o contra la igualdad.

(Se continuará.)

CUADERNOS DEL TRABAJO

En uso de su libertad y de su derecho, los obreros panaderos de Cádiz han presentado una demanda para mejorar las condiciones del trabajo, á sus inhumanos esplotadores. Esto al parecer no ha sido del agrado del Estado, supuesto que por las primeras autoridades de Cádiz se ha dispuesto y se ha hecho, que se persiguiese á los obreros panaderos y á los internacionales en general.

Las mas inicuas vejaciones se han llevado á cabo: se ha dispuesto la clausura del local del Consejo de las sociedades obreras, que se cerrase tambien la seccion de panaderos, ha inundado de polizontes los locales de los obreros y ha hecho á un centenar de obreros internacionales prisioneros...!

Y para qué tantas vejaciones, para qué tantos escándalos? Por el sencillo objeto de haber pedido á los infames esplotadores, que querian mayor humanidad en el tratamiento que les daban.

¡Convenzámonos obreros que para nosotros no hay libertad ni derechos ni nada; y que solo la revolucion social nos asegurará la libertad, los derechos y todo!

Nosotros tomamos acta de las persecuciones, de las iniquidades de que somos objeto los obreros por parte de los burgeses y de autoridades; contra los cuales hasta las protestas son ya inútiles. Al liquidar vuestras rapiñas, liquidaremos vuestras brutalidades.

No obstante de las persecuciones, el Centro de sociedades obreras de Cádiz ha puesto sus fondos á disposicion de la seccion de panaderos, y éstos han abierto un horno que estaba cerrado en la calle del Patrocinio, empezando sus faenas para vender pan por cuenta de los trabajaderes y al precio de cóste.—Antes de finir este mes tendrán montadas seis panaderías.

El movimiento en favor de la mejora de las condiciones del trabajo, en el ramo de panadería, ha resonado en varias partes. Además de la huelga que los panaderos internacionales malagueños sostienen heróicamente contra los esplotadores, los trabajadores de tahonas de Jerez, el puerto de Santa María y Sanlúcar de Barrameda, han tratado de declararse en huelga como los de Cádiz. El alcalde de Sanlúcar se dignó tomar enérgicas medidas para imposibilitar los designios de los obreros que querian declararse en huelga, para vivir con mas decencia y mas dignidad.

El Estado y la clase media son nuestros enemigos irreconciliables.

—Hé aquí la demanda que han hecho los obreros gaditanos á sus *señores:*

SECCCION INTERNACIONAL DE PANADEROS DE CÁDIZ.

Dictámen ó condiciones presentadas por las diferentes comisiones periciales y aprobadas por todas las clases de que se componen los trabajadores panaderos de Cádiz, cuyas condiciones estamos resueltos á llevarlas á debido efecto y para lo cual lo ponemos en conocimiento de los amos, dándoles un plazo determinado para que los mismos resuelvan, con arreglo á lo ya espuesto.

Condiciones para los maestros.

1.ª A seco, con media hogaza de pan de costumbre, y lo que pueda consumir en las horas de trabajo.

2.ª El precio de la hora de trabajo del maestro de panificacion, será de dos reales.

3.ª El máximo del trabajo de cada individuo no podrá ser en ningun tiempo mas de nueve horas.

4.ª Todo individuo perteneciente á la clase de maestro, se obliga á no dejar desaviada ninguna casa de los amos que hayan convenido en nuestra peticion, sin que le sirva de pretesto las pocas horas de trabajo que el amo le haya encomendado.

5.ª Si llegase el caso de no haber ninguno que ocupe las horas restantes que le fuesen recomendadas por los amos, el que estuviese dentro, queda en libertad en la parte que se refiere á la cláusula del máximo de horas de cada individuo, y es su deber ocupar las horas restantes que le fueren recomendadas.

Condiciones para los primeros y segundos oficiales.

1.ª Los llamados mozos chicos, serán conceptuados como primeros oficiales de maza. Los chancas, jeñidores y mozos de bestias, serán conceptuados como segundos oficiales de la misma.

2.ª Todo individuo perteneciente á dichas clases, no podrá trabajar mas que el máximo de nueve horas.

3.ª El precio de la hora de trabajo será de real y medio para los primeros oficiales, y de un real para los segundos, y el pan que puedan consumir en dichas horas.

4.ª Si algun individuo de dichas clases le fueren recomendadas algunas horas mas, por no haber otro que las ocupare, quedan en libertad para ocuparlas siempre que se les abonaren.

5.ª Todo individuo perteneciente á las clases de maestro de panificacion, primeros y segundos oficiales de maza, que quedaren sin trabajo á consecuencia del paro, se obligan sus compañeros á mantenerlos trabajando al proroteo entre los mismos que hubieren quedado con ocupacion.

Condiciones para los aprendices de maza.

1.ª Los aprendices ó llamados muchachos de mandados, no trabajarán mas que el maximum de nueve horas, siendo el jornal de los llamados primeros, seis reales, y los segundos cinco, y el pan que puedan consumir en las horas de trabajo que le sean recomendadas.

Nota. Desde el advenimiento de este arreglo, queda suprimida la costumbre de la comida que dan los amos á sus operarios.

Por las comisiones periciales,—El Secretario.

SOCIEDAD DE TINTOREROS DE VALENCIA.

Al periódico La Federacion de Barcelona:

Ciudadanos del Consejo de Redaccion:

Os servireis dar cabida en nuestro periódico el siguiente manifiesto que, por conducto de la comision del Consejo local que interviene, nombrada al efecto, dirigimos á los señores dueños del trabajo de tintoreros de Valencia.

«Considerando que el número de horas que hoy constituyen el jornal, no está en armonía con las fuerzas físicas y morales del individuo, y que el tiempo que tiene libre es el indispensable para el descanso, no pudiendo dedicar nada para la instruccion hoy tan necesaria en toda la raza humana, hemos tenido á bien el hacer la siguiente modificacion en las actuales condiciones de trabajo:

El número de horas que constituya el jornal será de once.

La distribucion será la siguiente:

Entrar á las seis de la mañana; de ocho y media á nueve el almuerzo; de doce y media á dos salida á comer, á las siete fenece el jornal.

Cuando el trabajo exija poner mas horas de las que cuenta el jornal, serán pagadas un doble de lo que valen de dia.

No dudamos de los sentimientos humanitarios que V. posee, y hoy dará una prueba de ellos á la clase mas débil de la sociedad poniendo la firma á continuacion.

Ciudadano *(firma del burgés.)*

Por acuerdo y á nombre de la seccion de tintoreros, el secretario, Ramon Ferrer.

Por acuerdo y á nombre del Consejo local de Valencia.—*La Comision.*

Valencia 3 diciembre 1870.»

—Por las anteriores líneas nuestros lectores podrán comprender cuan tristes deben ser hoy las condiciones del trabajo de nuestros hermanos los tintoreros de Valencia, cuando como grande mejora presentan que el trabajo ó jornal no esceda de once horas!....

Nos parece que los señores burgeses no tendrán inconveniente en acceder á las peticiones de los obreros; puesto que son moderadísimas y fundadas en muy justas razones de equidad y justicia.

—Siempre lo mismo: siempre los señores burgeses creyéndose autorizados para insultar y maltratar á los que, mas dignos que ellos, no han tenido el maldito descaro de acaudalar riquezas con los cuales esclavizar mas tarde á los honrados hijos del trabajo. En mas de una ocasion hemos visto á estos señores hacer como que se horrorizaban al recordar la triste condicion de los esclavos negros; pero nunca se horrorizan de sus hechos con los esclavos blancos. Si esos feudales embozados, esos negreros de la raza europea demuestran tener corazon y sentimientos humanitarios, cuando no son mas que unos nuevos azotes de la humanidad corregidos y aumentados. Todos estos señores cuando están dentro de lo que llaman su taller ó fábrica (donde nunca ellos trabajan) se creen árbitros para disponer no únicamente de los útiles ó de las herramientas, si que tambien de los que en él mismo trabajan. Así es que como lo consideran cosa suya se creen autorizados para tratarlos como mejor les parece; y este parecer redunda siempre en perjuicio de los que tienen la desgracia de tratar con ellos.

Por ejemplo, segun se nos ha manifestado y de cuya verdad salimos garantes, el señor Parellada, fabricante de hilo de seda que tiene el despacho en la calle Baja de San Pedro de esta ciudad y la fábrica en el pueblo de Rubí, creyóse autorizado para maltratar de palabra y de hecho al cochero que tenia á sus órdenes por el enorme delito de haber estado en ir y venir de Rubí á Barcelona y de Barcelona á Rubí once horas incluso el tiempo de cargar el carro que él mandaba. Sabemos que el cochero no fué manco y creemos que cumplió con su deber volviendo bofeton por bofetada. Dicho cochero fué despedido, siendo así que el agresor, segun confesion propia, fué el señor Parellada.

—Leemos en nuestro colega *La Voz del Trabajador*, de Bilbao. El ciudadano Eduardo Delmas, dueño del establecimiento de tipografía, librería y encuadernacion, ha sido el primero en esta villa que sin exigencias de ningun género por parte de sus obreros, ha reducido á diez horas el trabajo de estos. Hechos de esta naturaleza se recomiendan por sí solos, y manifiestan la diferencia que existe entre unos patronos que miran con interés al pobre trabajador, y otros que no se cansan de explotarlo con el avaro afan de la acumulacion y el acaparamiento. Desearíamos de todas veras que los demás dueños de esta y otras clases de establecimientos, secundáran tan humanitario propósito, justas aspiraciones de las clases trabajadoras; porque el dia de la justicia se acerca á pasos agigantados y ¡hay! entónces de aquellos que desatendiendo la voz de la razon, comparezcan ante el tribunal del Derecho, compuesta de los que han sido despojados sin ningun título, pues su fallo será irrevocable, en el solemne momento de la liquidacion social.

Ciudadanos del Consejo de Redaccion de La Federacion:

Queridos hermanos: el tifus icterodes que por espacio de mes y medio ha sembrado el luto, la desolacion, la muerte y la miseria en esta desgraciada ciudad, ha desaparecido.

Ese *castigo de Dios*,—como dicen los *católicos*,—ha causado mas de cien víctimas casi todas de la clase obrera, porque la inmensa mayoría de parásitos huyeron del peligro, instalándose en los pueblos de la isla, en donde han disfrutado de los placeres y orgias, por medio del capital hijo de sus constantes usurpaciones.

Si fuese cierto, que el *tifus icterodes* hubiera puesto su negro manto sobre esta ciudad,—para causar tantas víctimas,—por obra y gracia de *Dios*, seria suficiente motivo para renegar de un *padre* que manda asesinar á sus hijos inocentes. Es imposible la existencia de un ser superior al hombre, porque este no conoceria nunca el *bien* ni el *mal*; ni la justicia, ni la injusticia.

El célebre é ilustrado colectivista M. Bakounine, dijo: que la existencia de Dios es incompatible con la dicha, con la dignidad, con la inteligencia, con la moral y con la libertad de los hombres. En efecto, si hay un Dios, por grande que sea mi inteligencia, por firme que sea mi voluntad, son nulas ante la voluntad y la inteligencia divinas. Mi verdad ante él equivale á la mentira; mi voluntad se hace impotente; mi libertad se convierte en rebelion. O él ó yo. Si él existe, yo debo anularme; si él se digna enviarme profetas que me manifiesten su divina verdad, sin cesar incomprensible en mi entendimiento, pastores que dirijan mi conciencia incapaz de concebir el bien, reyes ungidos por su mano que me gobiernen, y verdugos que me corrijan, yo les debo la obediencia del esclavo. Luego el que acepta á Dios acepta tambien la esclavitud de los hombres. Dios y la indignidad del hombre, ó la libertad del hombre y la anulacion del fantasma divino. Tal es el dilema que se nos presenta. Escojamos uno de los dos estremos, pues no hay término medio;—decia el gigante entre los socialistas—á los individuos de la Liga de la Paz y la Libertad reunidos en Congreso.

Escojed uno de los dos estremos decimos tambien nosotros á los deistas que tienen la *valentía* de negar los cultos y la cobardía de dejar en pié ese fantasma divino, con su gloria é infierno.

Tan farsantes son los hipócritas que predican la sumision del pobre hácia el rico, como los que solo aconsejan como premio de los sacrificios en este *valle de lágrimas*, una recompensa eterna.

Decimos esto, porque durante esta época tan calamitosa, muchos de los individuos que llenos de abnegacion y amor hácia sus semejantes han desempeñado el difícil cargo de enfermeros, los cuales han sido víctimas sacrificadas por el terrible huésped americano;—casi todos eran proletarios y muchísimos padres de familia.—Un periódico alabó su comportamiento hasta las nubes, pero solo pedia como premio la recompensa eterna, no acordándose de sus familias desemparadas, faltándoles su único apoyo y espuestas á ser víctimas de la miseria. Pues bien, nosotros, en nombre de la Justicia, pedimos que las familias de los proletarios que han sucumbido luchando contra el tifus icterodes,—para salvar la vida de sus hermanos—reciban una subvencion, como premio de sus servicios, y libre á sus familias de la miseria y de la ignorancia.

Seguramente que nuestra voz se perderá entre las risas y carcajadas de los privilegiados, que faltándoles toda nocion de justicia, careciendo de conciencia y dignidad, señalan una sub-

vencion á la viuda de un asesino, y la niegan á la viuda de un mártir.

Sin duda, tales infamias no pueden durar mucho tiempo; y la Revolucion Social, derribará tan infundados privilegios.

Sepan los trabajadores, que la idea que les puede perjudicar más, es la creencia con una recompensa eterna; porque los que tal creen, sufrirán la esclavitud y la miseria durante su vida; y despues de la tumba, la nada.

Que estén convencidos que el *cielo*, debemos realizarlo en la Tierra, convertiendo el *valle de lágrimas*, en paraiso de paz y ventura.

El dia que los trabajadores, comprendan la farsa de las creencias religiosas, que la *gloria*, *el infierno, y el purgatorio*, solo tienen por objeto, que su esclavitud y miseria sean eternas; entonces se levantarán como un solo hombre, para derribar los privilegios é injusticias sociales.

El fanatismo político y el fanatismo religioso, esos dos constantes obstáculos de la emancipacion del hombre, pierden de cada dia el terreno que habian ganado; y la idea de la Justicia, infiltrándose en el corazon del proletario, ayer fanático, le enseña, que solo los hombres le oprimen, le castigan y le esplotan, y él siendo hombre, tan fuerte como ellos, puede oponer á sus tiranías, la fuerza que da la razon y el deseo de ser libre.

¡Caereis; carcomidas instituciones del presente; rancias preocupaciones; inmundos privilegios; odiosas injusticias y estúpidas creencias religiosas; porque sois fantasmas del pasado, viejos caducos, cadáveres que despedís un color insufrible!

Dispensadnos, compañeros, el habernos apartado del asunto que nos hemos propuesto al escribiros, porque es de tanta importancia dedicar algunas líneas, á la destruccion del fanatismo, como á la propaganda de la idea social, considerando que el hombre supersticioso nunca puede ser libre, ni trabajar para su emancipacion.

Como hemos dicho, la fiebre amarilla ha pasado á *mejor vida*, y la clase media empieza abandonar los pueblos para dirigirse á esta ciudad.

Muchas familias de la clase obrera tambien vuelven, lo cual nos hace creer que la animacion, volverá á reinar por las desiertas y tristes calles de esta capital.

Corre el rumor que el Ayuntamiento, empieza á carecer de recursos para continuar los trabajos emprendidos, porque los contribuyentes tal vez se arrepienten de la célebre autorizacion de los cincuenta mil duros. Segun noticias solamente se han gastado veinte mil, y nos parece muy estraño que dicha gente retire dicha autorizacion, sabiendo como no ignora, que dicha medida, seria causa de que 600 familias se encontrasen sumidas en la mayor miseria. Es necesario meditar, antes de tomar tan important acuerdo, las lamentables consecuencias que reportaria, atendiendo que por espacio de algunos meses el trabajo escaseará sobre manera. Si contra todas las probabilidades, la razon, la conveniencia, el interés personal y la justicia se levanta la autorizacion, y el Ayuntamiento se viese obligado á paralizar los trabajos, tal vez un saqueo legitimado por el hambre seria la consecuencia lógica de su egoismo y sed de placeres.

Continua el Ayuntamiento entregando el miserable salario á los trabajadores, como tambien repartiendo la célebre cucharada de sopa, sin pan, á los pobres.

Los que prometieron ser los *padres* del pueblo, en esto, han dejado muy atrás los mod rados del tiempo de Gonzalez Brabo.

Mucho les adula su *órgano* autorizado. *«Las esplicaciones»*, de su *prohombre*, casi llegan á fastidiar; pero dudamos mucho que logre sacarlos del atolladero en que se han metido, ni hacerles cobrar un poco de la popularidad que tenian cuando no les conocia el pueblo.

Dicho *órgano*, dice que el *salario* de los médicos asciende á cerca mil libras mallorquinas (667 duros, 6 rs. 67 cént.) cada uno, de cuya esplotacion les dá la enhorabuena.

Lo mismo que sucede en Madrid con los chupones, ha sucedido en esta ciudad. Allí, algunos centenares de aprovechados se reparten el presupuesto. En esta, entre un par de decenas de la familia feliz se repartirán mas capital, que no será entregado como *salario* á 600 obreros.

¡Siempre las desigualdades sociales! La justicia pisoteada, la virtud escarnecida, y la moral... ¡oh,... la moral.................

No levantemos el velo de tantas miserias; y dejando aparte esas pequeñeces, ante la *gran* pequeñez de los pequeños gobernantes, que nos desgobiernan.

Pequeñez ha sido, la eleccion del *amigo*, Ama-Dios, como rey de noventa presupuestívoros y noventa que quieren tal rey para que ellos, sus parientes ó sus amigos sean de la familia feliz.

Un rey, personificacion de todos los reyezuelos del capital, de la propiedad y del taller, ídolo de la clase media, *soberano* del pueblo; hé aquí lo que hemos recibido.

Los realistas cantan *victoria en toda la linea*, despliegan sus banderas, visten de gala, los esclavos de uniforme y estos reciben como premio ¡dos reales!

Ahora solo falta que se persiga y prenda á los republicanos, porque dicen ¡Viva la República! y á los socialistas porque deseamos el advenimiento de la Revolucion social y la destruccion de todos los tronos, privilegios é injusticias: para esclamar una y mil veces que las revoluciones políticas que no tengan por objeto la igualacion de las clases, por la igualdad económica, son una pura farsa y que sus promovedores son farsantes de siete suelas.

Los socialistas que se *rompen* pero no se *doblegan*, animados de la justa causa que hemos defendido, hasta ahora sin *Ama-Dios*, ahora con *Ama-Dios*, y despues sin *Ama-Dios*, continuaremos haciendo con el mismo celo y con la misma actividad la propaganda del colectivismo, pública y privada, sin la prensa libre y con la prensa clandestina, si la libertad de imprenta consignada en la Constitucion democrática, se convierte en verdugo del albedrío, gracias á los que tienen en sus manos la administracion de la nacion española.

Como los realistas dicen ¡Viva el rey! y los republicanos ¡viva la República! nosotros decimos en alta voz, para que lo entiendan y lo escribiremos aunque sea con nuestra sangre: *¡Viva la Revolucion Social. Abajo el poder autoritario!*

Recibid un fraternal abrazo de los que os desean salud y liquidacion social. Palma 29 Noviembre 1870.

El Consejo de redaccion de «El Obrero.»—J. Tomás (albañil).—Juan Sanchez (ebanista).—Guillermo Arbós (zapatero).

MOVIMIENTO OBRERO UNIVERSAL

ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

SEGUNDO CONGRESO UNIVERSAL DE OBREROS
en Lausanne, Suiza

—

Décima sesion.—Sábado 7 de setiembre de 1867

Perron pone sobre la mesa una resolucion pidiendo la redaccion de un Código de Moral destinado á sustituir los libros que sirven hoy de base para la enseñanza de esta ciencia.

Las reclamaciones de *Perron* son apoyadas por *Longuet, Guillaume, Murat, Tolain* y *Chemalé*.

Estos delegados piensan que teniendo el dictámen un carácter oficial, no debe contener las apreciaciones filosóficas que no son mas que la espresion de las opiniones personales de un individuo.

Cuendet redactor del dictámen, declara que en vista de las observaciones que le han presentado está dispuesto á borrar las dos frases en discusion.

Se pasa á la votacion de las conclusiones del dictámen.

Longuet pide que se añade á la primera conclusion estas palabras:

«Y el estudio de un programa de enseñanza integral.»

La primera conclusion con la enmienda de Longuet, es aprobada por unanimidad.

La segunda conclusion igualmente es adoptada unánimamente.

Habiéndose presentado muchas enmiendas á la tercera conclusion, y como los autores de ellas no estén léjos de entenderse, se decide que la comision vuelva á redactarle.

Se levanta la sesion á las 11 y 1|2, y el Congreso decide reunirse otra vez á la 1 y 1|2.

ESPAÑA

Una grande, importante é imponente reunion ha tenido lugar el domingo último en Málaga, convocada por el Consejo local de la Asociacion Internacional de los Trabajadores.

Al efecto fueron allí varios internacionales de Andalucía mismo y de Madrid, para propagar junto con los hermanos malagueños, los principios de la Revolucion social.—Mas de 1,300 obreros concurrieron á este meeting tan importante; el cual habrá sido de fecundo é importantísimo resultado para el ya floreciente obrero malagueño y andaluz en general.

La *Correspondencia de España* al anunciarlo, dice que esta reunion se celebró con el mayor órden. Quedamos enterados.

—Hemos recibido y publicaremos en el número próximo, el manifiesto que la federacion local gerundense dirige á los obreros. Lo radical que es nos da otra pueba mas de que los obreros de Gerona, activan y fomentan su organizacion social.

SUIZA

La sociedad cooperativa de sastres en Ginebra, emite billetes de 2 y de 5 pesetas que circulan como billetes de banco, y que la sociedad acepta en pago de órdenes con cinco por ciento de aumento, es decir si yo compro de la sociedad prendas por 105 pesetas les pago con billetes en valor de 100 pesetas.

Es esto un principio de moneda socialista, que, adoptado por las secciones federadas, podria dar muy buenos resultados.

—*Die Tagwacht* que se publica en Zurich, contiene casi en cada número una advertencia á los obreros que les previene de que tal ó cual *amo* trata mal á sus operarios.

Nos parece muy útil esta manera de poner en la argolla del desprecio público y en la probabilidad de no encontrar trabajadores á esos infames que á la explotacion añaden la injuria y el maltrato.

SECCION VARIA

Ha reanudado sus trabajos de publicacion nuestro querido colega libre-pensador *El Hombre*, semanario de Tortosa, que con motivo de las últimas circustancias se vió obligado á suspender. Publícase ahora en doble tamaño, ocho páginas en fóleo, al precio de 8 reales trimestre.—Le saludamos, y le deseamos la mayor prosperidad en la propaganda y en la publicacion.

—Los gefes de la clase media-republicana de Palma, asistieron hace algunos dias, á la celebracion de un matrimonio católico, en un club carlista.

Sin duda ya no serán ateos ni deistas. Si continuan por este camino, el individualismo les llevará hasta representar el triste papel de sócios del casino neo-católico. Buen provecho.

—En Palma se habla de cantar la comedia bufa titulada «Te-Deum.» Dicese que asistirán muchos de los que predicaban contra las religiones y los cultos. ¿Por fin se habrán convertido otra vez al catolicismo? El tiempo lo dirá.

—Desde que los socialistas revolucionarios de Palma, rompieron con los reaccionarios que se titulan republicanos, este *partido* parece un cadáver. Vamos amiguitos, es necesario decir algo; gritad un poco, porque de lo contrario hariais poco miedo al Rey.

—Segun lo que dice la prensa de Palma, en sus contínuas adulaciones al Ayuntamiento y autoridades, parece que la clase media ha hecho una alianza, con el santo fin de continuar su esplotacion, pero seguramente no lograrán el triunfo ni menos cubrir con su palabreria las llagas sociales.

Si los obreros observan á la clase media de todos matices, verán que siempre es la clase egoista y usurpadora del fruto de nuestro trabajo.

—En un pueblo cercano se ha fabricado un Cristo de madera para el culto de los cristianos, y con objeto de que se viera mas de cerca el cura de dicho pueblo lo tuvo espuesto en una habitacion de su casa.

Entre los muchísimos artistas, profesores, médicos y profanos que han ido á verle ha ido un fabricante de santos y al cricarlo dijo:

—Está bien hecho como humanidad, pero le falta la divinidad en el rostro.

A lo que el cura contestó:

—Entre el fabricante y yo hemos buscado por todos los libros de botica y no hemos visto la receta de la divinidad, si V. la sabe tráigala y se la pondremos en la cara.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

San Juan de Vilasar.—J. U.—Recibido 8 rs. por vuestra suscricion á dos ejemplares del trimestre corriente.

Alcoy.—M. G. P.—Recibido 10 rs.

Sallent.—E. B—Recibido 32 rs. por ocho suscriciones al trimestre vi.

Málaga.—J. C.—Recibido 4 rs. por la suscricion del Consejo federal al trimestre corriente.

Málaga.—J. M.—Recibido 8 reales por la suscricion al trimestre corriente.

Madrid.—J. G. T.—Recibidos 25 rs. por 5 suscriciones al trimestre corriente.

Mataró.—J. C. y C. S.—Recibidos 8 rs. por la suscriccion del pasado y presente trimestre. Vuestra suscricion concluye á fin de enero.

San Estevan de Castellar.—M. G.—Recibidos 12 rs. por la suscricion á 3 ejemplares del trimestre corriente.

Imprenta de LUIS FIOL, calle de S. Simplicio del Regomir, 4.—BARCELONA.